

## El Monstruo peronista Una lectura de *El campito* en clave biopolítica

**César Luis Correa**

cesarluiscorrea@gmail.com

**Juan Manuel Ávila**

juan11unc@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas  
Director de TFL: Domingo César Manuel Ighina  
Codirectora de TFL: María Andrea Torrano  
Recibido: 17/09/18 - Aceptado: 19/11/18

---

### Resumen

El presente trabajo es un estudio sobre la novela *El campito* (2009) de Juan Diego Incardona. Consideramos que en dicha obra se construye una filiación particular entre peronismo y monstruosidad, donde se produce un espacio de disputa política que habilita el cruce entre el estudio de las configuraciones del peronismo en la literatura argentina post 2001 y el estudio que, guiado por el pensamiento biopolítico, se ocupa de las figuraciones de la monstruosidad que los materiales de la cultura contemporánea (re)producen. Por ello, nuestra investigación es un análisis de la obra que nos permite dar cuenta de los modos en que se configura "el monstruo peronista". Una forma de vida que se resiste a la normalización gubernamental construyendo comunidades en barrios secretos del conurbano. A partir del examen de la relación singular, que la novela estructura, entre real y ficcional, analizamos de que manera estos sujetos configuran otras formas de relaciones sociales por medio de los cuales constituyen su propia historia, mitología, urbanística y economía. Para ello, nos focalizamos principalmente en los modos en que el discurso literario configura la historia, el espacio y la subjetividad.

*Palabras clave:* Monstruosidad – Peronismo - Incardona

---

### Introducción

La crisis económica, política y social del 2001 contribuyó, entre otras cosas, a la constitución de ciertas problemáticas en torno a la transformación de los materiales de la cultura, y con ello, a una nueva configuración de la narrativa argentina. En el marco de la literatura argentina post 2001, pretendemos analizar los procesos que llevan a una figuración de la monstruosidad en relación con el peronismo en la novela *El campito* (2009) de Juan Diego Incardona.

La Nueva Narrativa Argentina (DRUCAROFF;2011) nos aportará, en este sentido, una forma de pensar la literatura argentina en el contexto post crisis. La figuración de la monstruosidad aparece en este marco articulada por el fantástico. En esta línea, la literatura argentina post 2001 retoma y reconfigura dicha relación al poner de manifiesto no solamente otras formas de figurar la monstruosidad perteneciente a un tipo de sujeto político, sino también la filiación entre estos y otros sujetos, la construcción de comunidades, los espacios habitados por estas subjetividades y



su disposición en una cartografía social que determina el ordenamiento de los cuerpos. De manera que, tales decisiones políticas sobre la vida, los sujetos y las comunidades, son formas de reconocimiento de lo social que están articuladas por el fantástico en el marco de la NNA.

La elección de la novela *El campito*, por lo tanto, se justifica al considerar que allí se construye una filiación entre peronismo y monstruosidad, donde se produce un espacio de disputa política que habilita el cruce entre el estudio de las configuraciones del peronismo en la literatura argentina post 2001 y el estudio que, guiado por el pensamiento biopolítico, se ocupa de las figuraciones de la monstruosidad que los materiales de la cultura contemporánea (re)producen. El siguiente trabajo desentraña la disensión política por medio de la cual se organiza el ordenamiento de los sujetos, las vidas y los espacios en la novela, es un análisis de las figuraciones y configuraciones de la monstruosidad ligadas al peronismo en la novela *El campito* desde una perspectiva crítica que conjugue el análisis histórico-literario y el biopolítico, a partir de una serie de preguntas de investigación que funcionan como ejes de lectura de la obra.

## Desarrollo

El trabajo responde a una serie de interrogantes que se van presentando a medida que avanza el análisis del corpus. En primera instancia, los interrogantes planteados son:

¿Qué relación existe entre la Nueva Narrativa Argentina y la construcción del fantástico en *El campito*? ¿Cómo se produce el encuentro entre lo histórico y lo político en la construcción fantástica en *El campito*?

Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre* (2011) propone una visión especialmente enfocada en la crítica literaria que no exceptúa un análisis histórico de la literatura argentina. Encontrará en la literatura, la marca imborrable que produjo la dictadura cívico-militar en la década de los 70 como un acontecimiento fundamental. La Nueva Narrativa Argentina (en adelante NNA) tendrá especial importancia en reconstruir un lazo epistémico entre las distintas temporalidades interferidas y aisladas por el trauma dictatorial. Drucaroff construirá así un puente generacional y temático de producciones novedosas y heterogéneas que intentan narrar, no siempre reflexivamente, el vacío de la historia silenciada y vuelta tabú.

En cierta medida, disentimos con la propuesta de Drucaroff que supone que ese quiebre epistemológico es una imposibilidad de interpretación que la literatura y la historia intentan reparar; por el contrario, creemos que se genera allí un nuevo reparto de lo común producido por sujetos políticos que hacen de la literatura un medio y un modo de percepción del reparto de lo sensible (RANCIERE; 2014).

Los materiales de la literatura (o bien de la cultura) son análogos a los que utiliza la historia, ya que ambos pertenecen a un mismo "sistema de verdad". El fantástico sirve como procedimiento a partir del cual se cuestionan o se transgreden los límites impuestos por los "regímenes de verdad" que configuran lo real. Por lo tanto, el fantástico como efecto desestabilizador siempre se actualiza subjetivamente, aunque atendiendo a construcciones sociales arbitrarias. Dice Ruiz Plaza: "la literatura fantástica recrea, entonces, un cuadro realista -cuanto más sólido y cotidiano, más eficaz-" (RUIZ PLAZA; 2013,10).

Así planteado, el fantástico no se configura como la emergencia de lo irreal, sobrenatural o mágico dentro de lo real; sino que, por el contrario, emerge desde el corazón mismo de lo real para dejar en evidencia su ordenamiento, su estructuración. Y aunque no se trate de leyes lógicas

en sí sino de una “verosimilitud” jaqueada por el desorden, esta irrupción está, al mismo tiempo, reconstruyendo, reescribiendo un proceso de interpelación y reconfiguración de lo real y verosímil a través del discurso literario.

A partir de lo planteado, podemos observar que, en la novela, el acento en la construcción del fantástico está puesto en tres aspectos fundamentales: el trabajo con la historia y el tiempo, la construcción de los espacios y la cuestión de los sujetos.

En la novela se narran las aventuras de Carlitos y la batalla entre los habitantes del campito y la oligarquía antiperonista. Sin embargo, a lo largo de la obra surgen elementos heterogéneos y anacrónicos en una misma temporalidad. Esta construcción exhibe personajes de distintos periodos del peronismo, como la agrupación Montoneros, Las Censistas, Ernst, Eva Perón y el Coronel Mercante; junto con personajes intertextuales como Remo Augusto Erdosain.

A través de este procedimiento consigue contar la historia argentina desde Villa Celina y el campito anclada en 1989. La óptica desde donde se observan y describen los acontecimientos históricos resulta subvertida. Ya no se va desde el centro hacia las periferias, de Capital al Conurbano o al interior del país, sino que la historia se cuenta desde los márgenes mismos donde nace la trama mitológica del peronismo. De este modo, en una disposición asimilable al “aleph”, Villa Celina y el campito se convierten en puntos a través de los cuales se puede observar toda la historia nacional. La desestabilización del relato histórico homogéneo, se presenta como un elemento clave para dar lugar a nuevas versiones de la historia que se construye a partir de un relato a muchas voces.

Existe en la novela una imposibilidad de narrar la historia del campito bajo los métodos institucionalizados como legítimos. Su técnica se vuelve inútil en el intento de capturar lo inenarrable que habita en el envés de la historia oficial. Pero esta emergencia fantástica de multiplicidad de temporalidades no se exhibe en la novela sólo para exponer una problemática epistemológica como forma de estudiar y exponer los acontecimientos de una sociedad, sino que, al mismo tiempo, propone pensar otros paradigmas de la historia, no solamente proponiendo otros estatutos del narrador (que en *El campito* se manifiesta como multitudinario – la historia se arma de narraciones distintas, mitos, suposiciones, testimonios, ficciones, mayormente orales) sino también como una forma distinta de narración que organiza un tipo de relación particular con el tiempo, los acontecimientos, los espacios y los sujetos. Lo real y lo fantástico confluyen configurando sistemas de verdad que no se cuestionan los regímenes de lo real en oposición a lo ficcional, sino que convienen para encarnar un mismo relato: la historia del campito.

La historia del campito se construye a través de relatos orales, fragmentos de memorias escritos en cuadernos escolares, suposiciones e invenciones. Es una historia que no cesa de constituirse, que cambia de lugar, de disposición y de tiempo pero que no por eso deja de ser verdadera. Esta extraña configuración de la temporalidad no sólo se revela como un elemento que cuestiona las formas de hacer la historia, sino que, al mismo tiempo, es el elemento por el cual la novela se une a una serie mucho mayor, la cual Drucaroff denomina NNA. En esta singular manera de construir el relato, la novela asume el rol de hilvanar la herida que generó la dictadura conformándose como un “puente generacional”.

La NNA presenta el pasado problematizando sobre la imposibilidad de extender un puente hacia él. De esta ruptura, que para Drucaroff puede leerse cuando el pasado se manifiesta como mito, se apoderarán las nuevas generaciones ante la imposibilidad de establecer una linealidad

histórica. En el caso de *El campito* aparece producida y tensionada por el fantástico, a través de la interacción de una mitología de las resistencias peronistas por medio de la cual se puede leer lo histórico y la focalización de los espacios y sujetos, se esgrime un constructo dispuesto a suturar el vacío discursivo que dicha historia reproduce en el relato.

Otro elemento por medio del cual se construye el fantástico en *El campito* es el espacio. Este funciona como un elemento que disuelve la "geografía histórica"<sup>1</sup> a partir del cual el fantástico surge como irruptor de lo real. A lo largo de la novela el viaje espacial de distintos personajes atraviesa un mapa que se configura a partir de la cartografía de los distintos lugares de La Matanza pero en el que constantemente irrumpen espacios nuevos, desconocidos por aquellos que no los habitan. Su localización se precisa geográficamente en relación a aquellos lugares conocidos y su topografía se describe en detalle

La configuración de espacios fantásticos en relación con la cartografía urbana de los barrios del partido de la Matanza y sus alrededores se presenta como un elemento crítico de doble valencia. Por un lado, la oposición espacio real/ espacio fantástico-ficcional es un procedimiento que cuestiona la posibilidad de construcción de un mapa de lo real que dé cuenta lo fácticamente existente, en detrimento de aquellos espacios que se configuran a partir del discurso y que conforman lugares donde también se materializan las relaciones sociales de la comunidad. Nos referimos a aquello que Foucault llama "heterotopías", es decir, lugares otros que impugnan a todos los otros espacios, cuya función es "crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía todo lo real, todos los emplazamientos en el interior de los cuales la vida humana está compartimentada" (FOUCAULT;1967).

En base a esto, el campito emerge dentro del mapa de lo real como un espacio donde el conjunto de relaciones que construyen las instituciones sociales están neutralizadas, suspendidas o al menos intervenidas. Relaciones que van desde lo temporal, hasta lo laboral, pasando por lo religioso, lo político, lo público, lo privado y lo común. El campito funciona, de este modo, como el espacio donde todas las relaciones sociales son puestas en evidencia y al mismo tiempo otras formas de relacionamiento se demuestran como posibles.

Finalmente, el tercer elemento fantástico que irrumpe en la novela es la configuración de sujetos singulares a los que a partir de ahora llamaremos "monstruos peronistas" y cuya figura analizaremos en detalle más adelante. Estos sujetos encarnan algo diferente de lo humano, ya que son cuerpos que resisten en esos espacios donde la vida parece imposible. Estos monstruos peronistas emergen como diferencia de lo humano (habitante de los barrios públicos y de la capital), como posibilidad de vida que resiste allí donde todo parece invocar la muerte, la contaminación, la desolación. Estos monstruos son la encarnación de todo lo que analizamos anteriormente, es decir, la construcción de otro tipo de comunidad, de modos de relacionamiento, otras formas de contar la historia; desnudando la estructuración de las instituciones humanas, de sus construcciones territoriales y temporales.

### **¿Qué rol cumplen los mitos y leyendas populares acerca del peronismo en *El campito*?**

El mito se presenta como un relato fundante de una cultura cuyo valor está en una recursividad acontecimental. Tiene la capacidad de ser siempre nuevo en tanto que está determinado por los sujetos, su contexto y el acto creador. En este sentido, el mito se relaciona con la noción de sujeto popular debido a que, como relato fundacional contextual, permite negar la linealidad histórica y

posibilita anclar el sujeto a un tiempo y un lugar desde el cual se constituye a sí mismo y con otros en comunidad, produciendo su propia historia.

Casullo en *Peronismo: militancia y crítica* (2011) elabora la idea del peronismo como “un papel de calcar sobre la silueta de la Argentina para pensar el pueblo” compuesto de palabras escritas y palabras en blanco. “Historia de héroes y mandingas” donde siempre falta algo por decir y que por ello es permanentemente actualizada. Su mitología es “sustancia de la política y justicia en la piel”. De manera que se configura como un mito de una comunidad impedida, olvidada, rechazada. Pero lo mítico se presenta siempre en forma de relato, de ritual narrativo enfrentado al logos occidental. Un mito peronista que “narra, se narra y es narrado” también por el discurso liberal de dominio racionalista.

De manera que Casullo entiende que el mito peronista es inasible en la medida que se escapa permanentemente, como si fuese puro mito y estuviese fuera del tiempo. Es por ello que habla de un peronismo “fugado”, en la atemporalidad propia de la fábula del pueblo. De modo que no hay afuera del mito, porque su desintegración implicaría el fin del discurso. Al mismo tiempo, considera que el pueblo, en tanto sujeto político, no hace otra cosa que autocrearse sobre sus propias necesidades, valores y sentimientos, y en ese accionar evidencia la carga mítica del peronismo frente a las políticas de un dominio cultural hegemónico. Es allí donde se constituye un mundo simbólico y cultural *otro*, que podríamos considerar resistente. En la resistencia se encuentra la posibilidad de re-crearse y a partir de ello, como decíamos anteriormente, reiniciar la historia.

En este mismo sentido, Foucault habla de las “leyendas negras” como aquellas leyendas sin tradición que llegan a nosotros por medio de “rupturas, borrones, olvidos, entrecruzamientos, reapropiaciones”. Esto permite, por un lado, reiniciar la historia, mostrar sus quiebres, sus omisiones, y por otro lado, “producir un equívoco entre ficción y realidad” (FOUCAULT;2014,126) generando efectos de verdad que dislocan lo real. La leyenda es indiferente a la existencia de aquel de quien habla, en tanto que lo importante es lo que dice -sobre- aquel. Pensados así, mito y leyenda forman parte de los saberes y prácticas que los sujetos disponen para producir sus propias resistencias. Mito y leyenda se vuelven parte de la historia que ilumina las vidas de esos hombres comunes, de esos sujetos populares olvidados por la historia oficial.

Si el mito y la leyenda son relatos que se actualizan constantemente, la historia del campito se presenta como la narración actualizada de una serie de territorios y sujetos singulares que conjuntamente conforman el mito fundacional de Villa Celina<sup>2</sup>.

Hasta Mayo de 1989 nadie parecía haber escuchado sobre los Barrios Bustos Secretos ni sus habitantes. Juan Diego y los vecinos de Villa Celina desconocían su existencia. La historia de Carlitos transmite y funda, en lo que parecía un espacio vacío, los “sitios baldíos” de La Matanza, una comunidad excepcional. Es a partir de la aparición del “cuentero” (epíteto de Carlitos) que el campito ingresa en un plano histórico:

- En realidad yo soy de La Sudoeste. ¿conocen?
  - No - contestaron mis amigos -, ¿a dónde queda?
  - Cruzando el arroyo Don Bosco, por atrás del Mercado Central. Es un barrio medio inaccesible, pero esto es a propósito. Lo construyó la CGT.
  - ¿La CGT?
  - Sí, por encargo de la señora, Dios la tenga en la gloria.
- (INCARDONA; 2013,10)

Pero esta fundación no es urbanística. Usa como referencia la construcción arquitectónica de los barrios para dar lugar al mito como forma de fundar una comunidad singular, una comunidad de mutantes, deformes, enanos, monstruos peronistas que resisten los embates de la oligarquía.

El mito peronista permite pensar una comunidad que emerge como posibilidad de resistencia. La particularidad del mito es que no se detiene en el campito sino que se expande hacia los barrios de La Matanza. De manera que funciona como fundamento de la cultura popular del barrio. Las discusiones que giran en torno a la presencia de Perón y Evita, las pequeñas historias de algunos vecinos que los unen directamente al partido o a sus líderes, son fragmentos heterogéneos que configuran a la comunidad en su totalidad.

El origen mítico da fundamento a la configuración de una cultura popular que se manifiesta de múltiples formas tanto en los barrios secretos como en Villa Celina. La justicia social, la unión comunitaria, el sujeto popular como categoría y actor político preponderante, y en especial, la capacidad de resistir los embates de la oligarquía a lo largo de la historia, posibilitan la emergencia de marchas multitudinarias y luchas territoriales.

Entonces, como si hubieran sido despertados por los gritos, se levantaron trabajadores de toda la redonda, cientos de obreros y campesinos caminando a campo traviesa hacia nosotros. (INCARDONA; 2013,112)

El mito peronista como fundamento de una resistencia histórica tanto de los vecinos del partido de La Matanza como de los habitantes del campito, funciona en la novela como un elemento que constituye la cultura popular a partir de un fenómeno fundante. Existe en este un hacer en común que viene de otro tiempo pero que se repite a cada momento, que se actualiza en cada lucha, que se encarna en la multitud y brota como una energía vinculante a partir de la cual la comunidad se reconoce y se alía en la batalla.

### **¿De qué manera se configura el sujeto peronista y los espacios propuestos en la novela? ¿Cuál es la relación entre ambos?**

Haciendo foco en la relación entre territorio, sujeto, Estado y nación enmarcadas en la gubernamentalidad neoliberal<sup>3</sup> en la Argentina, analizamos la configuración de un imaginario ficcional sobre el conurbano bonaerense en un contexto donde la lógica mercantil se instituye más allá de la racionalidad económica.

Desde esta perspectiva en la que los regímenes de gobierno son expuestos y transformados, indagamos sobre las "heterotopías", las cuales impugnan las formas de relacionamiento creadas por las instituciones sociales en las que se funda el Estado. Creemos que el territorio se constituye al interior de una "política de los espacios", es decir, en gramáticas de la organización cartográfica que disponen a la población y su localización en un espacio instaurado como nación. No obstante, es posible advertir otra racionalidad (desde la cual se constituye la novela) que articula una apertura hacia territorios alternativos de autoorganización y autogestión social y política; donde además se hace factible la configuración de una multiplicidad de formas de vida y culturas diferentes a la lógica neoliberal, leídos desde nuestra perspectiva como territorios de resistencia.

Entender el campito como un elemento de impugnación que desestabiliza y deja en evidencia el proyecto nacional en su totalidad, en la medida que la nación deja afuera de su recorte espacial y biológico todas aquellas formas de vida y territorios que se presentan como lo otro de lo

nacional. Por otro lado, el campito en tanto “heterotopía” abre el paño hacia una apuesta política que piensa otros tipos de prácticas económicas, culturales, sociales y políticas. Ya sea en la producción de un tipo de historia diferente o bien en la distribución y organización de territorios como campo de cultivo para otros modos de relaciones sociales.

La novela, entonces, se propone construir un territorio ficcional que juega con las cartografías del conurbano, que desdibuja los márgenes de la ciudad, los barrios, los basurales, el entramado vial, pero, al mismo tiempo, toda esta operación tiene una función espejo, es decir que desde estos territorios se refleja y se hace evidente toda la ficción sobre la cual se asienta la ciudad real, los proyectos urbanísticos, los espacios disponibles y presuntamente vacíos y desiertos.

El campito se extiende desde los límites de Villa Celina hasta lugares desconocidos que se revelan a medida que avanza el relato. Aquel espacio aparentemente vacío se va transformando en un territorio lleno de vidas singulares, de comunidades fundadas en base a una cultura propia, a tratamientos particulares del tiempo y a una política del territorio como principio urbanístico a partir del cual se estructura la forma de los barrios bustos secretos.

Los barrios secretos, al igual que Ciudad Evita, fueron construidos por la CGT a pedido de Eva Duarte para alojar en la clandestinidad a los refugiados del peronismo. A su vez, muchos de ellos reciben el nombre de “barrios mensuales”, por organizar independientemente su calendario. De manera que mientras se festeja el 25 de Mayo en un barrio, puede que en otro se conmemore el 17 de Octubre. A diferencia de los barrios del conurbano que los rodean, como pueden ser Villa Celina, Lomas de Zamora, Tapiales, Ingeniero Budge y otros que pertenecen al partido de La Matanza, los barrios bustos secretos no figuran en la Dirección Provincial de Catastro. Esta particularidad cartográfica puede ser leída como una operación literaria que permite recortar lo ficcional desde los límites mismos de lo real, es decir, justo allí donde la ciudad real termina, empieza a configurarse un espacio ficcional cuyo estatuto pone en duda los propios límites y el valor de realidad que se le asigna a su reverso. En este sentido, vislumbramos un juego dicotómico y paradójico real-ficcional que posibilita reflexionar sobre la configuración territorial en la novela, la cual obedece, como dijimos, a una lógica heterotópica. La relación entre los sujetos y el territorio determina la posibilidad de establecer nuevas formas de comunidad.

La aparición de este territorio multiforme en el conurbano tiene una relación directa con la contaminación, los paisajes y la segregación del monstruo peronista. Los territorios lisos del campito están regados de basurales petrificados y estancados, carboneras, ríos de fuego, lluvia ácida y explanadas derruidas que a partir del relato de Carlitos van adquiriendo significación en la experiencia territorial. Tales figuraciones heterogéneas, además, constituyen una relación especial con la vegetación, los paisajes y los animales. En este sentido, la contaminación juega un papel primordial en la construcción del espacio, el territorio y los sujetos. Dice Gorja, el enano:

- Mire, el río está lleno de peces, de algas, de todo hay. Lo que pasa es que esto no lo puede comer cualquiera. La gente de la Capital, la clase media, no tiene defensas, si prueba algo se muere enseguida, pero nosotros tenemos anticuerpos, así que podemos comer plantas y animales contaminados. (INCARDONA; 2013,28)

Teniendo en cuenta, además, que la baja estatura de los habitantes del barrio Mercante corresponde a los efectos mismos de esos basurales linderos. Asimismo, la vegetación conlleva consecuencias similares. Los paisajes cambian constantemente debido al efecto invernadero

generado por la contaminación. Por otro lado, la aparición de especies animales híbridas y extraordinarias colaboran a pensar los espacios del "conurbano profundo"<sup>4</sup> como un territorio excepcional.

Como sostienen Vanoli y Vecino, el conurbano que describe Incardona está "dramáticamente hiperpoblado por los indicios de la expulsión social y económica" (VANOLI y VECINO;2010,270), expulsión que además determina los cuerpos y las prácticas de los sujetos que la padecen. Esto nos habilita a pensar el conurbano como un territorio que acumula el "excedente" del neoliberalismo, producto de la gubernamentalidad. Pero quedarnos allí imposibilita pensar la resistencia al poder de tales técnicas, prácticas y tecnologías de gobierno que a través del Estado, delimitan, marginan, excluyen e impiden pensar el territorio en términos de "heterotopía"; sino como un simple espacio hipercontaminado donde la ficción juega con los resultados.

Es porque no analizamos a los sujetos y los territorios como simples residuos de la producción biopolítica neoliberal que no leemos al conurbano como una "isla urbana" (LUDMER;2010), ya que no consideramos que los habitantes del campito hayan perdido la sociedad y la nación, sino que, por el contrario, como sujetos de la resistencia, producen una potencia de variación tanto de lo social como de lo nacional. Así, su resistencia se lleva a cabo desde el interior y no desde "afuera" de estos ámbitos.

Esta condición heterotópica, por otro lado, nos impide plantear al campito como un territorio "posnacional", como lo piensa Ludmer, en tanto que es una figura que emerge desde adentro del régimen estatal pero con la capacidad de generar una transformación. Mucho menos pensamos que el campito funcione como una "máquina naturalizadora de lo social" (LUDMER;2010) que borra las diferencias e iguala a sus habitantes con rasgos preindividuales, biológicos. Sino que, en oposición a ello, creemos que estos monstruos peronistas hacen de sus diferencias una forma de construir comunidad y resistencia, en base a la heterogeneidad y singularidad de sus constituyentes. Por lo tanto, consideramos que el campito constituye un tipo de territorio singular, que debe ser entendido como excluido-incluido de la ciudad, pero cuya heterogeneidad es la potencia fundamental de su configuración. Además, ejercita una política de circulación territorial que impugna el ordenamiento cartográfico y habilita trayectos, recorridos cuyos dibujos son siempre subjetivos, contextuales y mutables.

En el límite de la capital, sobre la Avenida General Paz, ¿comienza la configuración de un territorio cuyo estatuto se pone en juego a partir de múltiples discursos y operaciones biopolíticas? ¿Es este límite difuso entre territorio ficcional y real que delimita al campito y a Villa Celina el mismo que separa al conurbano de la capital? ¿En base a qué construcciones se produce esta operación divisoria? ¿Qué intenta separar?

La ciudad como modelo del Estado puede ser leída como un proyecto "geo-bio-político" en tanto que no sólo realiza una cesura sobre el "continuum biológico" produciendo formas de vida sino también sobre el territorio, entendiendo a este último como una construcción inacabada, interminable, constante. Desde esta perspectiva, la capital bonaerense se presenta como una centralidad a partir de la cual se van tejiendo en el entramado urbano una serie de barrios que, por su carácter periférico, conforman lo que se llama el conurbano. Villa Celina y el campito forman parte de esa estructura limítrofe a partir de la cual la ciudad debería comenzar a desaparecer, donde debería estar su límite externo: el campo, el desierto, la soledad, el vacío.

Si la vida es politizada en el momento en que entra en relación con un territorio, por medio de una "geobiopolítica" que impone formas, límites, recortes, fronteras, delimita espacios, es decir,



que imprime condiciones que hacen posible determinadas vidas, que habilitan su producción, crecimiento, circulación y reproducción. El territorio deja de ser un accesorio para la vida, y se transforma en condición de su existencia, territorio y vida forman un todo inseparable en el que "el espacio deviene vital y la vida, espacial, de un modo no extensivo sino, por el contrario, intensivo" (CAVALLETTI; 2010,243). Si ya no es la capital el territorio donde la vida se asienta, sino que es ahora el conurbano, este último, como singularidad, intenta imponer ciertas condiciones a partir de las cuales la vida debería manifestarse, pero al mismo tiempo, como parte de un armazón del cual no está excluido, el conurbano pertenece al proyecto geobiopolítico de la ciudad.

De Giorgi, por su parte, propone pensar esta operación en términos de control, ya que "se materializa en una arquitectura que no regula el encuentro, sino que lo impide; no gobierna la interacción, sino que la obstaculiza; no disciplina las presencias, sino que las hace invisibles" (DE GIORGI;2006,137). De este modo, se construyen límites tanto simbólicos como materiales que generan exclusión-inclusión, esas mismas fronteras que parecen imprimir un límite a lo real, detrás de las cuales todo comienza a ficcionalizarse: el espacio, el tiempo, los sujetos, el conurbano, a medida que la perspectiva se aleja más de la capital, se vuelve materia de disputa entre lo real y la ficción.

La novela toma esa materia aparentemente ficcional del conurbano para usarla como un espejo que apunta a la ciudad, que le devuelve una imagen más real de ella misma; le enseña su estructura, su manera de construirse, de ordenarse, de producir el territorio, el modo de "estriarse". El texto se apropia de ese discurso dicotómico para mostrar que no se trata de un centro real que se va ficcionalizando hacia fuera, sino que, tanto centro como periferia son ejercicio de regímenes de verdad que ordenan tanto lo "ficcional" como lo "real" o, dicho de otro modo, tanto lo uno como lo otro son construcciones discursivas sobre el territorio. No hay afuera delimitado por la soberanía en esta forma de plantear la cuestión, sino ampliación de los espacios de poder no fundados en la soberanía (GAGO; 2014,262).

El traspaso de esos límites ficcionales pone otra vez a jugar las gramáticas que escriben lo real y lo ficcional, y deja en claro que aquello que no forma parte del estriado preciso de la ciudad, de sus tiempos, sus espacios, sus sujetos, se vuelve un elemento irruptor del orden establecido. Es por ello que se libra la guerra contra la oligarquía. No por la posesión de un espacio inmundo, lejano y desértico. Sino porque el campito, en tanto territorio otro de la nación, se presenta como la emergencia de otro mundo posible, como la posibilidad de generar otras formas de relacionarse, desnudando así la intención del proyecto nacional esgrimido como único mundo posible. En definitiva, esta operación política<sup>5</sup> revelada por el discurso literario resulta una ficción incluso más ficcional que el propio campito.

### **¿De qué forma se construye en *El campito* la figura "monstruo" ligada al peronismo?**

El monstruo, afirma Foucault, es un concepto jurídico, en tanto que surge como una excepción a las leyes naturales y sociales (FOUCAULT; 2000,61). Este representa una amenaza al orden establecido, "crea resistencia ante el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción", y principalmente, "rechaza la violencia y expresa la insubordinación" (NEGRI; 2009,103). El monstruo se resiste a la clasificación, al encasillamiento, a la ordenación, a las jerarquías y las oposiciones binarias, el monstruo demanda, habilita la polifonía, la multiplicidad de voces, se resiste a la cifra, al patrón, a la integración unitaria (COHEN; 1996).

Torrano sostiene que existe una “máquina teratológica” por medio de la cual se producen monstruos. La monstruosidad en tanto potencia irreductible e inclasificable, nos permite esclarecer una mirada sobre la producción de humanidad a partir de su figura “opuesta” (animal, monstruo), que nunca alcanza un carácter ontológico. Así, aquellas subjetividades que se encuentren por fuera de estas producciones tendrán una identidad anómala, como los enanos del Barrio Mercante o las Censistas, Carlitos el ciruja o cualquier otro personaje que conforma la comunidad del campito.

La monstruosidad, tal como la describimos, no debe ser pensada como una categoría que describe una singularidad aislada, sino que, por el contrario, se constituye a sí mismo en relación con otros. Allí se origina la noción de “multitud”.

El monstruo en tanto singularidad se constituye a partir de un proceso de individuación continuo configurado por una “red de singularidades” que conforman la multitud. Virno (2016) describe este proceso a través de una paradoja en la cual deja en claro que no hay punto de partida ni de llegada para la singularidad.

La multitud se presenta, para Hardt y Negri (2004), como un “sujeto social activo”, múltiple, heterogéneo, cuyos elementos constituyentes son singularidades diferenciadas que no pueden reducirse a una identidad unitaria como “el pueblo”, sino que se fundan a partir de “lo común”: los lenguajes, los afectos, las prácticas y los saberes. Este nuevo cuerpo político de la multitud configurado a partir de la producción de lo común, se muestra como un cuerpo absolutamente democrático, un cuerpo en el cual no hay jerarquías. Es acéfalo en tanto que no hay una cabeza que ostenta ningún tipo de poder soberano.

La multitud, al diferenciarse del pueblo, reemplaza el binomio opositivo identidad/diferencia por uno de carácter positivo y complementario, singularidad/comunidad. En la práctica comunitaria de la producción de lo “común”, de los saberes, los deseos, las conductas, los lenguajes, la multitud nunca tiene como finalidad reducir las diferencias a un común denominador hegemónico e identitario. Siempre mantiene la singularidad en un proceso continuo de individuación que se realiza subjetiva e intersubjetivamente. Es por esto que la multitud se vuelve un concepto fundamental para pensar nuevos cuerpos políticos democráticos.

Estas singularidades que constituyen el cuerpo social del monstruo, podemos observarlas en la marcha hacia la batalla del Mercado Central como un acontecimiento que devela las formas de relacionamiento de la multitud en su pura potencia. Allí confluyen estas singularidades que comparten saberes, prácticas y lenguajes.

La proximidad de la batalla y la consecuente contigüidad del exterminio de los habitantes de los barrios bustos secretos, desentraña la red relacional sobre la cual se tejen los lazos de la multitud y su forma de relacionamiento cooperativa y comunicativa que no concentra el poder de manera hegemónica sino que es variable e irregular. Es por ello que Carlitos y el hombre-gato en conjunto con el enano Gorja y sus compañeros del Barrio Mercante (liderados por Cardenal), confluyen con otras tantas singularidades que en la marcha hacia la batalla parecen manifestarse espontáneamente, encontrando en la multitud la resistencia “común” frente a un enemigo dispuesto a destruir toda esa producción comunitaria que hemos desarrollado con anterioridad.

En esta marcha épica donde confluye la historia de las resistencias, donde lo común transforma el tiempo de la historia oficial, la multitud se “redetermina”, la heterogeneidad de cada uno de estos sujetos populares configura su relación con los demás en la producción de un común de saberes populares, afectos, información compartida y de lenguaje. De este modo el “Uno”, del cual habla

Virno (2016), se configura desde lo común en tanto que las singularidades reunidas en la marcha conforman un cuerpo político informe y al mismo tiempo igualitario, democrático, en donde la diversidad de las formas de vida se unen manteniendo diferencias pero haciendo de eso una potencia positiva.

La multitud peronista configura una resistencia que se resuelve en el combate del Mercado Central: una guerra por las formas de vida. Quizás el ejemplo más paradigmático sea el Esperpento, creado por tecnologías oligarcas para la destrucción de estas singularidades y vuelto singularidad él mismo, vuelto multitud a través del canto de la marcha peronista. De modo que este adefesio compuesto de restos, es carne de la multitud, carne de su carne, parte del Uno heterogéneo del monstruo.

En ese lugar lindante, de pliegue y ruptura, donde opera la máquina teratológica, donde se construye lo humano y lo monstruoso, a partir de un artificio eugenésico y excluyente, allí mismo es donde subyace la riqueza del relato. Es allí donde se devela, a nuestro entender, la operación política, o bien, geobiopolítica signada por el discurso literario en *El campito*.

La comunidad de monstruos toma la forma de una potencia heterotópica capaz de desentrañar las formas de ordenamiento neoliberal a las que se ajusta el estado-nación y, al mismo tiempo, presenta la posibilidad de construir otras formas de hacer comunidad, de crear lazos, de transitar los espacios y de habitar el tiempo, es decir, otras geobiopolíticas (CAVALLETTI;2010). Dicha potencialidad develadora y transformadora del campito se presenta bajo la forma de una comunidad de fiesta.

La fiesta, en este sentido, la relacionamos con la literatura carnavalesca (tal como la piensan Hardt y Negri (2004), cuando leen a Bajtín), ya que esta última rechaza la pretensión de una verdad única y se inclina por la pluralidad de voces que conforman el relato capaz de transformar lo real. Así, el sentido se construye a partir de un intercambio común de saberes, información y afectos.

La fiesta se proyecta a partir de la producción de un tipo de economía diferente, una "economía general" como la define Bataille (1987). Esta economía no está basada en la utilidad, sino que pone en relieve la valorización y la circulación de lo común (lo que en la comunidad se presenta como sagrado, en tanto que es de todos pero no pertenece a nadie en particular). Dicha economía no capitalista asociada a lo carnavalesco y polifónico, tal como se construye en el relato, configura a partir de la producción de lo común un tipo de política diferente de los espacios y la vida. Esto nos permite descifrar el tipo de arquitectura social a través de la cual se construye el estado-nación (modelo al cual se resiste la comunidad del campito), la potencia de variación y la proyección de una gramática distinta en las formas de vida.

La polifonía es un medio de producción de lo común, una cultura, una historia, una serie de mitos y leyendas a partir de las cuales la comunidad se funda y se actualiza constantemente. Nada está asentado sobre una verdad universal en el relato, aun cuando los narradores principalmente sean Juan Diego y Carlitos. Cada tanto algunas voces aparecen para confirmar o cuestionar los hechos, agregando versiones a la configuración de una comunidad cuyo fundamento es la multiplicidad y la heterogeneidad<sup>6</sup>. En cada caso la heterogeneidad imposibilita la solidificación de la narración en una unidad cerrada como una verdad única. El relato es siempre múltiple, pero en un sentido positivo, no es la mezcla de historias incoherentes, sino la razón misma de un relato polifónico. Es por esto que la polifonía es una forma de construir la comunidad, porque por medio de ella se construye una cultura, a partir de la manifestación de una multitud que habla con todas sus voces

a la vez. La fiesta carnavalesca, además, pone en crisis la idea misma de Historia oficial; de un relato único y verdadero cuya capacidad de representar lo real es unánime.

El campito, al constituirse como una comunidad polifónica y heterogénea, presenta conjuntamente otros estatutos de narrador como formas de (re)producir historias, abriendo el interrogante sobre quién puede contar qué historia. Esto permite el surgimiento de todas esas vidas opacadas, oscuras y les da voz para armar un relato distinto, múltiple, complejo, en el cual los acontecimientos se tejen junto a lo cotidiano, a los amores, las amistades, los deseos y las pasiones de esos sujetos que no son los grandes personajes de la Historia sino aquellos excluidos, silenciados y ocultos que hacen la "gran historia" (KUSCH; 2012).

Estas vidas no pueden ser reducida a procesos de producción, reproducción y conservación (BATAILLE; 1987). Por ello no es posible enmarcarla en una economía que esté fundamentada en la utilidad de las personas y las cosas. No se trata, solamente, del ejercicio de todo aquello necesario para la supervivencia de la vida, sino que además entran en juego otro tipo de gastos a los que Bataille llama "improductivos". Estos son aquellas actividades que no tienen un fin en sí mismas sino más allá de ellas; como el sacrificio, las fiestas, los juegos y la actividad sexual. De manera que esta economía general solo es posible si la economía restringida a la utilidad ya no regula la distribución de las cosas, las personas, los tiempos y el espacio. El gasto improductivo está basado en la producción y circulación de afectos, saberes y lenguajes, por lo que la ecuación se invierte y "las actividades productivas son entrevistas como meros medios subordinados al gasto" (LORIO; 2015,113).

En *El campito* la economía general es uno de los medios a través de los cuales se constituye una política del espacio, del tiempo y de la vida. Esto colabora a la descripción de las formas de vida que desarrollamos anteriormente. En el trabajo con el tiempo, por ejemplo, observamos esta condición: no existe un tiempo ajustado a los tiempos del mercado ni la economía restringida. El tiempo está marcado subjetiva y comunitariamente, esto es lo que permite que dentro del campito cada barrio tenga su propio calendario (barrios mensuales). De modo que cada uno configura un tiempo común de acuerdo a su experiencia comunitaria e intersubjetiva que no se constriñe a la temporalidad mercantil de la capital, de la oligarquía y no se enmarca en los tiempos de la producción y circulación de la mercancía. En consecuencia, esta economía otra del tiempo es la que interviene en la producción del espacio, en la forma de territorios lisos y estriados. Por otra parte, Carlitos se mueve por el territorio de manera tal que se opone totalmente a la forma de vida ciudadana, al tránsito preciso, al horario de trabajo, al punto fijo laboral e incluso del hogar. Él trabaja donde quiere, vive donde quiere, o donde puede, se orienta por sus deseos y por sus relaciones sociales.

Si Carlitos se opone a la forma de vida de la ciudad, es porque esta última es el intento de producción de formas de vida unificadoras, reguladas de acuerdo a los intereses del mercado. A diferencia de ellos, en la comunidad del campito, la fiesta de la vida se logra a partir de la producción de una multiplicidad de formas para las cuales no existe norma alguna. No hay normalización de la vida, no se busca la homogeneidad, sino que el fundamento de la comunidad es la diferencia intersubjetiva a partir de la cual se construye lo común. Producen singularidades de un cuerpo social abierto y creativo.

Enanos que se adaptan a la contaminación generando un cuerpo biológico capaz de vivir allí donde "el ciudadano de la capital" moriría por falta de anticuerpos, mujeres que se auto-organizan en un territorio propio, autónomo, que jaquean los regímenes patriarcales y machistas, que se lanzan a la batalla impugnando la supuesta superioridad varonil para la guerra, hombres-

gato que cuestionan la relación humano/animal tanto subjetiva como intersubjetivamente. La presencia del hombre-gato altera los valores antropocéntricos y deja ver, con mayor claridad, la configuración de una comunidad de singularidades, expone un tipo de relación animal/humano que objeta los recortes producidos por la "máquina antropológica", una relación fundada en una diferencia no jerarquizada, donde ninguna forma de vida adquiere más valor que otra, sino que cada una tiene un valor en sí misma que se iguala a todas en la relación comunitaria.

Todas estas formas de vida convergen en un proceso continuo de subjetivación que se lleva a cabo en comunidad, y cuyo resultado son sujetos singulares unidos por el lazo de la amistad, de la cultura peronista, de la resistencia obrera y de la fe en Evita, por medio de mitos y leyendas fundantes. Unidos en una multitud en la fiesta la vida, del abandono de la forma como marco que constriñe lo viviente.

Será en esta fiesta donde lo viviente se deforma, o mejor dicho, se brinda su propia forma a partir de un proceso de subjetivación comunitario. En esta fiesta de la heterogeneidad, se configura una comunidad de sujetos que lucha contra la economía restringida en la batalla épica del Mercado Central, constituyéndose como una potencia de variación. La posibilidad de seguir construyendo una comunidad de singularidades allí donde la contaminación parece devorárselo todo y la germinación de cualquier forma de vida parecería imposible, es tan palpable y real como todas las resistencias históricas juntas en un mismo relato. La clave está en resistir. Y como dice Gorja, no regalarles nada, "ni siquiera la suciedad, ni siquiera el agua podrida, ni siquiera la mierda" (INCARDONA; 2013,115).

## Conclusiones

Partiendo de la disyuntiva ficción/realidad, consideramos que *El campito* configura un dispositivo heterotópico que a lo largo del relato va poniendo en crisis los discursos de la historia, la configuración del territorio y las formas de vida.

No se trata simplemente de armar una ficción, un relato fantástico sobre Villa Celina y sus alrededores, no es simplemente cartografiar un mapa imaginario con barrios secretos escondidos en los campitos de La Matanza ni de imaginar infinitas posibilidades de manifestación de la vida frente a la exclusión, el aislamiento y la contaminación. Se trata de poner a funcionar ese relato como una máquina de guerra frente al discurso hegemónico de la historia, del territorio y de la vida, exponiendo su estructuración y su ficcionalización.

Pensarlo de este modo, nos permite poner en valor la frase de Incardona en su entrevista en *Página 12*: "la historia argentina pasó por Villa Celina" (FRIERA;2009). No se trata de que la historia de una nación pase por aquellos lugares menores, sino que ese paso sea fundacional. La historia argentina pasa por Villa Celina porque nace ahí, como también nace en Villa Allende, en Villa Libertador o en Maimará. Este pensamiento es el que escribe las páginas de "la gran historia" (KUSCH; 2012), la historia de todos por todos y cada uno.

La misma operación discursiva se lleva a cabo con el territorio. El campito, ese lugar excepcional repleto de barrios escondidos, de seres extraordinarios, de basurales surrealistas, calles que no llevan a ningún lugar, se va configurando a lo largo del relato como un territorio que impugna los límites, los trazos, los recortes de la cartografía urbana. Allí donde termina la ciudad y parece empezar el campo, donde el afuera se expone como lo que no pertenece a la ciudad, allí emerge un territorio que devela los procedimientos por medio de los cuales se dibujan esos límites, trazados y cesuras. El campito es la ciudad alisada, la ciudad sin los tiempos del mercado y del

trabajo. Es una arquitectura armada para el encuentro, la circulación y el gasto. Esta característica lo ubica en el corazón mismo de la capital que la relega a la periferia.

El campito como territorio heterotópico, por lo tanto, es una ficción de otro mundo posible pero armada a partir de la interpelación y exhibición de esa ficción que construye la ciudad y la nación, imponiendo fronteras en pos de una organización del cálculo y de la utilidad.

Esta maquinaria, finalmente, termina de conformarse con la figura del "monstruo peronista". Es en la apuesta por configurar este sujeto popular donde emerge la fuerza política del texto que transfigura la historia, lo real, el territorio, la comunidad e incluso la subjetividad misma. Es este monstruo popular quien encarna la potencia heterotópica del relato, quien multiplica las voces, quién diagrama y experimenta las cartografías, quien construye una comunidad basada en la heterogeneidad y quien protagoniza la disputa política.

## Notas

<sup>1</sup> Siguiendo el pensamiento de Rodolfo Kusch (2012), el efecto subjetivo y emocional que provoca el anclaje "geocultural" sobre la descripción y configuración del espacio matancero, configura un particular mundo simbólico de carácter popular.

<sup>2</sup> El mito fundacional de Villa Celina es una lectura que puede y necesariamente debe hacerse a lo largo de una serie de textos de Incardona. Dicha serie está conformada por *Villa Celina*, *Rock Barrial*, *El Campito* y *Las Estrellas Federales*. Claro que una tarea de tal magnitud sería el propósito de otra investigación. En líneas muy generales, mencionaremos que el autor construye un mito fundacional del partido de La Matanza. Para tal ejercicio, no solo se apropia de "la historia oficial" sino que pone mucho énfasis en la cuestión local, es decir, sus relatos están contruidos a partir de una historia que nace desde Villa Celina y se disemina hacia el resto del territorio nacional.

<sup>3</sup> Entendemos la "gubernamentalidad neoliberal" como un conjunto de tácticas, instituciones, saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad económico-política que permite la supervivencia del Estado. En relación al Estado, dijo Foucault que "si éste existe tal como existe hoy, sea gracias, justamente, a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él, porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado" (FOUCAULT;2011,137). Se trata del gobierno de los hombres y las cosas, y de la relación entre ambos. Esta nueva forma de gobernar que emerge aproximadamente en los siglos XV y XVI en Europa, implica una serie de tecnologías, procedimientos, cálculos y afectos que intentan producir un gobierno de uno mismo y de los otros, pero también sobre el cuerpo y las maneras de conducirse. Es, además, una ética de sí, una auto-empresarialidad en tanto que "remite a un comercio, a un proceso circular o un proceso de intercambio que pasa de un individuo a otro" (FOUCAULT;2011,149). Se trata de una macropolítica como gobierno de todos, pero también de una micropolítica que ejercita la producción de subjetividades en la vida privada. El objeto de esta nueva forma de gobierno es ampliar la racionalidad mercantil más allá del dominio de la economía a todos los ámbitos de la vida social.

<sup>4</sup> En el viaje en balsa que realizan Carlitos, el hombre gato, el Jardinero y el Cantor, a través del río ardiente de fuego violeta, tanto los vivos como los muertos "estaban echados a la suerte del Riachuelo, del Matanza", en los espacios lisos de los campitos del "conurbano profundo" (INCARDONA;2013,95).

<sup>5</sup> Esta noción es utilizada por Rancière para hacer referencia al proceso discursivo y político que hace posible la ficcionalización de la historia y "lo sensible" dentro de los recortes estéticos. Véase *El reparto de lo sensible. Estética y política* (2014).

<sup>6</sup> Heterogeneidad que no se genera a partir de ningún principio ontológico, más que como un proceso siempre en marcha.

## Bibliografía

BATAILLE, G. (1987) "El sentido de la economía general", "Leyes de la economía general" y "La noción de gasto" en *La parte maldita*, Barcelona: ICARIA.

CASULLO, N. (2011) *Peronismo: militancia y crítica*, Buenos aires: Colihue.



- CAVALLETTI, A. (2010) *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- COHEN, J. (1996) "Monster Culture (Seven Theses)", en: *Monster Theory*, Minnesota: University of Minnesota. pp. 3-25
- DE GIORGI, A. (2006) *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*, Madrid: Traficantes de sueños.
- DRUCAROFF, E. (2011) *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*, Buenos Aires: Emecé.
- FOUCAULT, M. (1967) *De los espacios otros*, Círculo de Estudios Arquitectónicos, Disponible en: [https://docs.google.com/document/d/1e\\_rh6BVLfRaG9akuHUAcxWYppIEly7OZtO3wlmzxzUk/edit?hl=es](https://docs.google.com/document/d/1e_rh6BVLfRaG9akuHUAcxWYppIEly7OZtO3wlmzxzUk/edit?hl=es), Consultado el 21/02/2017.
- FOUCAULT, M. (2011) *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2014) *La vida de los hombres infames*, La Plata: Editorial Altamira.
- GAGO, V. (2014) *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- FRIERA, S. (2009) "En la Argentina, la realidad es una biblioteca muy valiosa", en *Página/12*, Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-15300-2009-09-16.html>, Consultado el 02/11/2016.
- HARDT, M. y Negri, A. (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires: Debate.
- KUSCH, R. (2012) *La negación del pensamiento popular*, Rosario: Fundación Ross.
- KUSCH, R. (2012) *Geocultura del hombre americano*, Rosario: Fundación Ross.
- LORIO, N. (2015) "Sujeto y soberanía", en *Sujeto. Una categoría en disputa*, Adrogué: La cebra.
- LUDMER, J. (2010) *AQUÍ AMÉRICA LATINA*, BUENOS AIRES: ETERNA CADENCIA.
- NEGRI, A. (2009) "El monstruo político. Vida desnuda y potencia", en Giorgi, G. y Rodríguez, F. (comps.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires: Paidós. pp. 94-139
- RANCIÈRE, J. (2014) *El reparto de lo sensible. Estética y política*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- RUIZ PLAZA, G. (2013) "Sobre lo fantástico" en Averanga, D. y Ruiz Plaza, G. (comps.) *Vértigos*, Antología del cuento fantástico boliviano, La Paz: El cuervo editorial.
- TORRANO, A. (2013) *El monstruo político en las sociedades de control. Una consideración ontológica de la monstruosidad*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- TORRANO, A. (2014) "La máquina teratológica en el Facundo de Sarmiento. Una lectura biopolítica de la literatura argentina", en *Revista Amerika. Mémoires, Identités, Territoires* vol. 11, Université Rennes 2 Haute Bretagne, LIRA.
- VANOLI, H. y Vecino, D. (2010) "Subpresentación del conurbano bonaerense en la "nueva narrativa argentina"", *Ciudad, peronismo y campo literario en la argentina del bicentenario*, Apuntes de Investigación del CECYP, Disponible en <http://www.apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/334>, consultado 02/11/2016.
- VIRNO, P. (2016) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporánea*, Madrid: Traficantes de sueños.

### Corpus

- INCARDONA, J. (2013) *El campito*, Interzona, Buenos Aires.